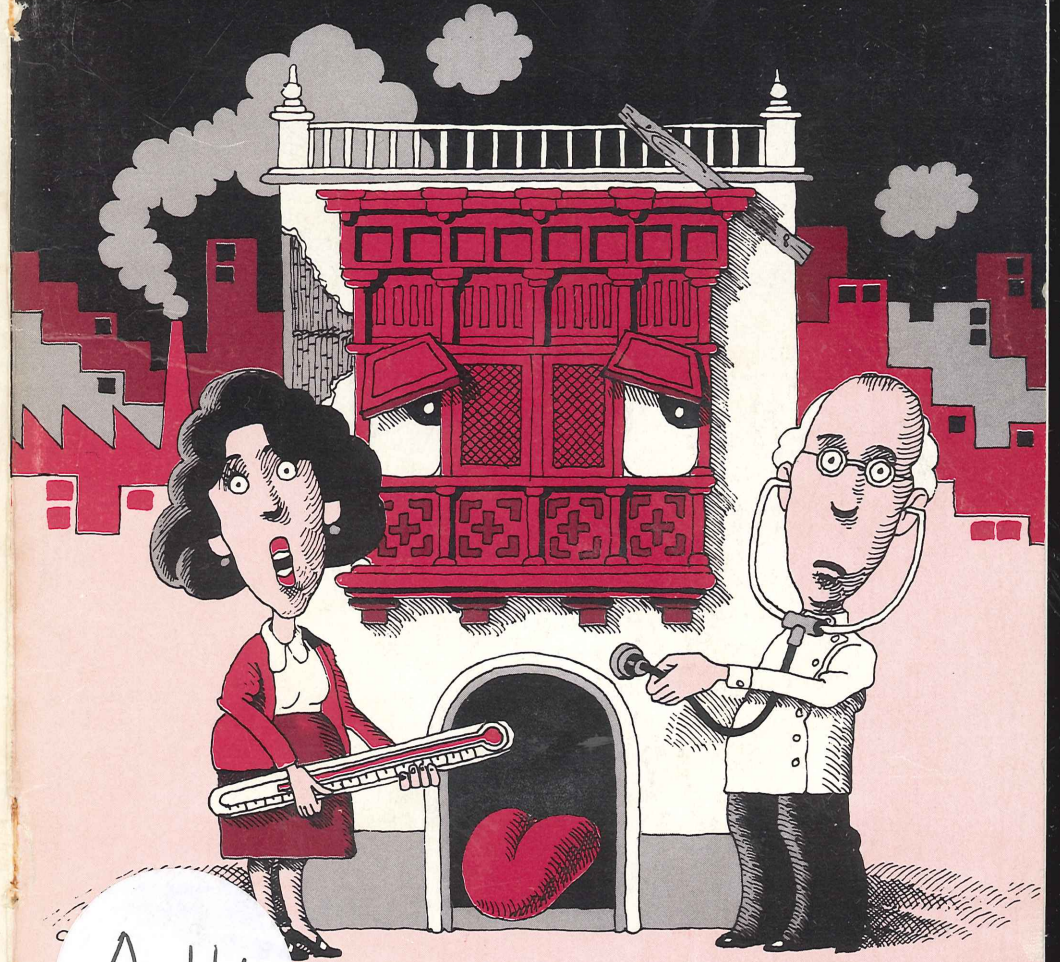




¡Salvemos Lima!



A.11.10

Financiera de Desarrollo S.A.-COFIDE
Consejo Nacional de Patrimonio Cultural PNUD UNESCO

Lima, 1982

Estas medidas —ya sea en su conjunto, o algunas de ellas, u otras que se les puedan agregar— sólo podrán aplicarse si quienes viven y trabajan en el centro de Lima o tienen inversiones en la Lima cuadrada y alrededores cambian su tradicional actitud egoísta de “lo mío” y “lo tuyo” por una actitud solidaria de “lo nuestro”.



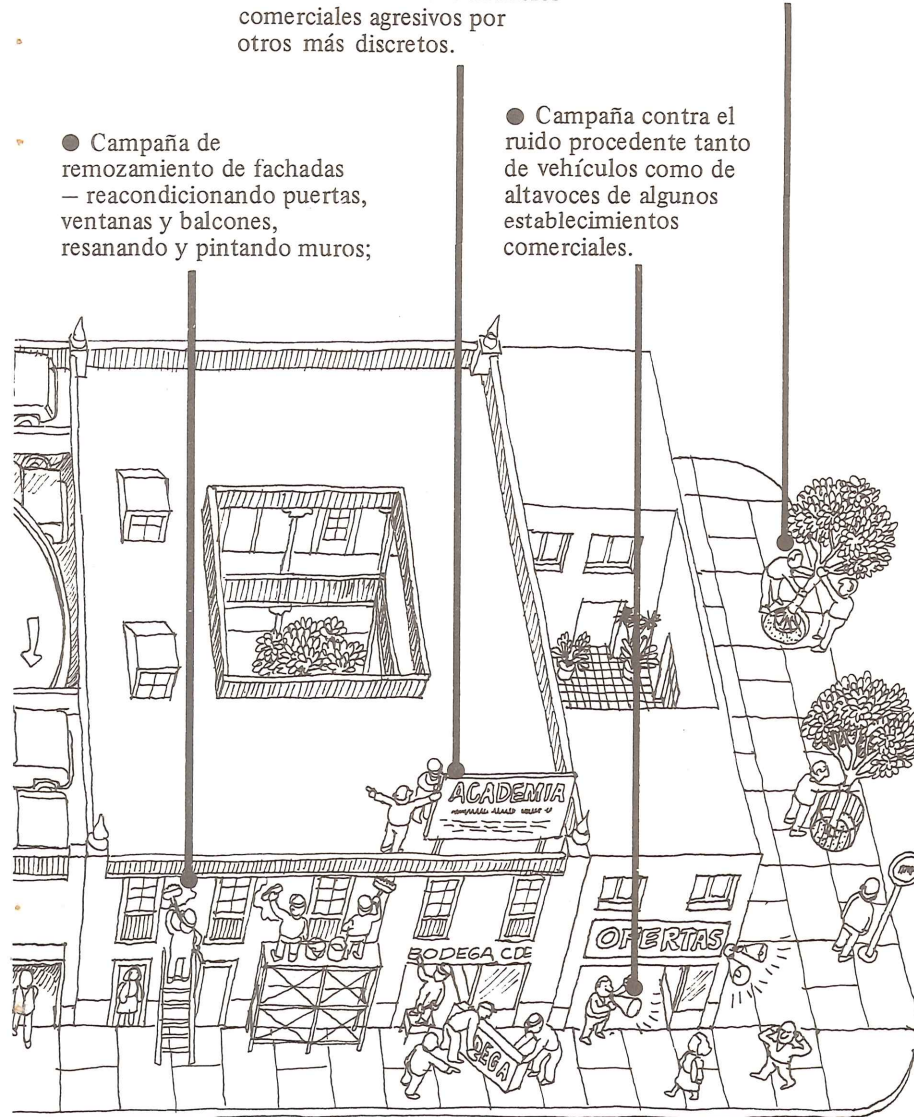
**Lima es nuestra ciudad
¡ya nosotros toca salvarla!**

● Campaña “Lima verde”
plantando árboles, arbustos y
flores en plazas y veredas,
destinando algunos terrenos
baldíos a jardines, colocando
macetones en patios y
zonas peatonales;

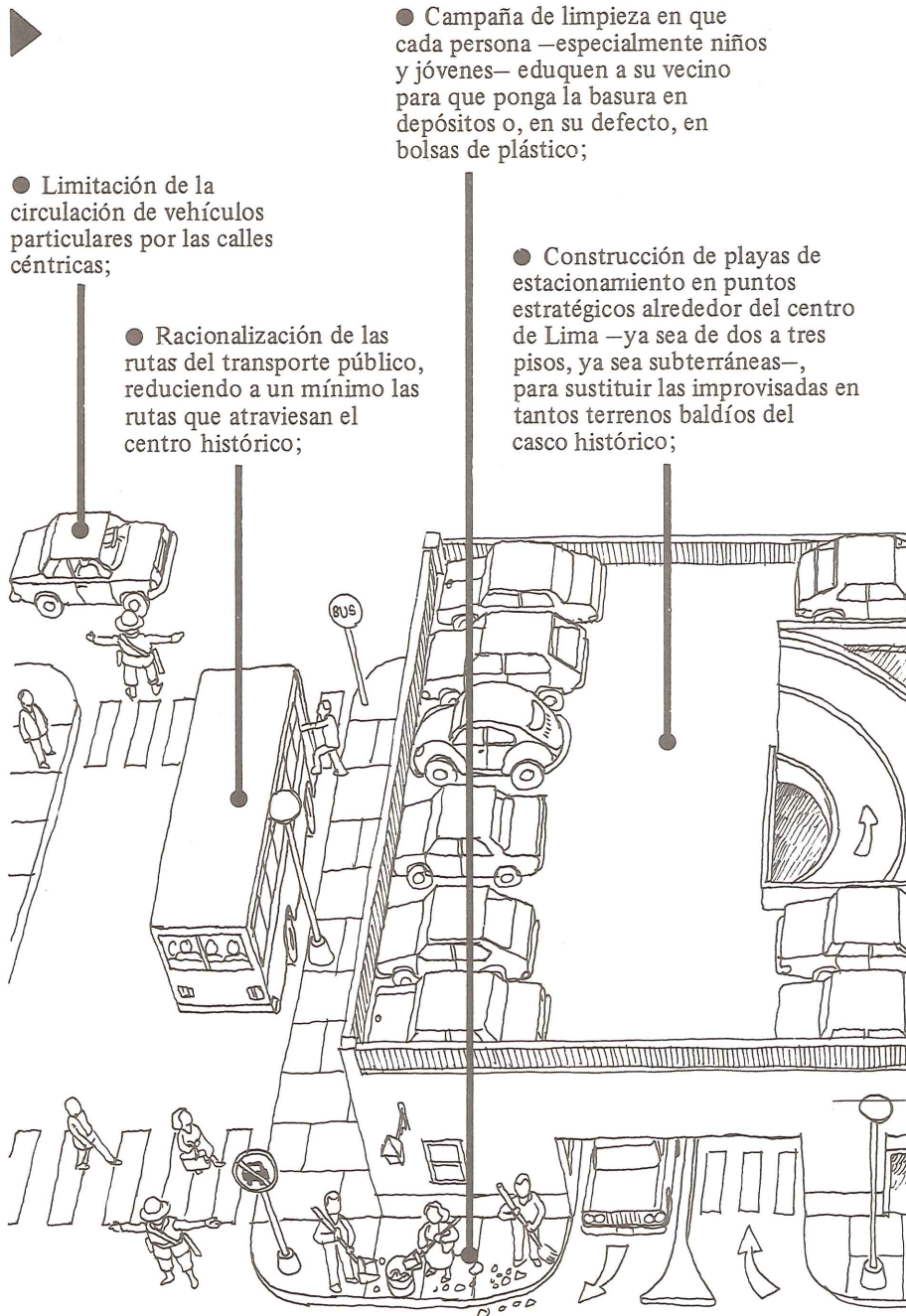
● Sustitución de los anuncios
comerciales agresivos por
otros más discretos.





● Campaña de
remozamiento de fachadas
– reacondicionando puertas,
ventanas y balcones,
resanando y pintando muros;

● Campaña contra el
ruido procedente tanto
de vehículos como de
altavoces de algunos
establecimientos
comerciales.



¡Salvemos Lima!



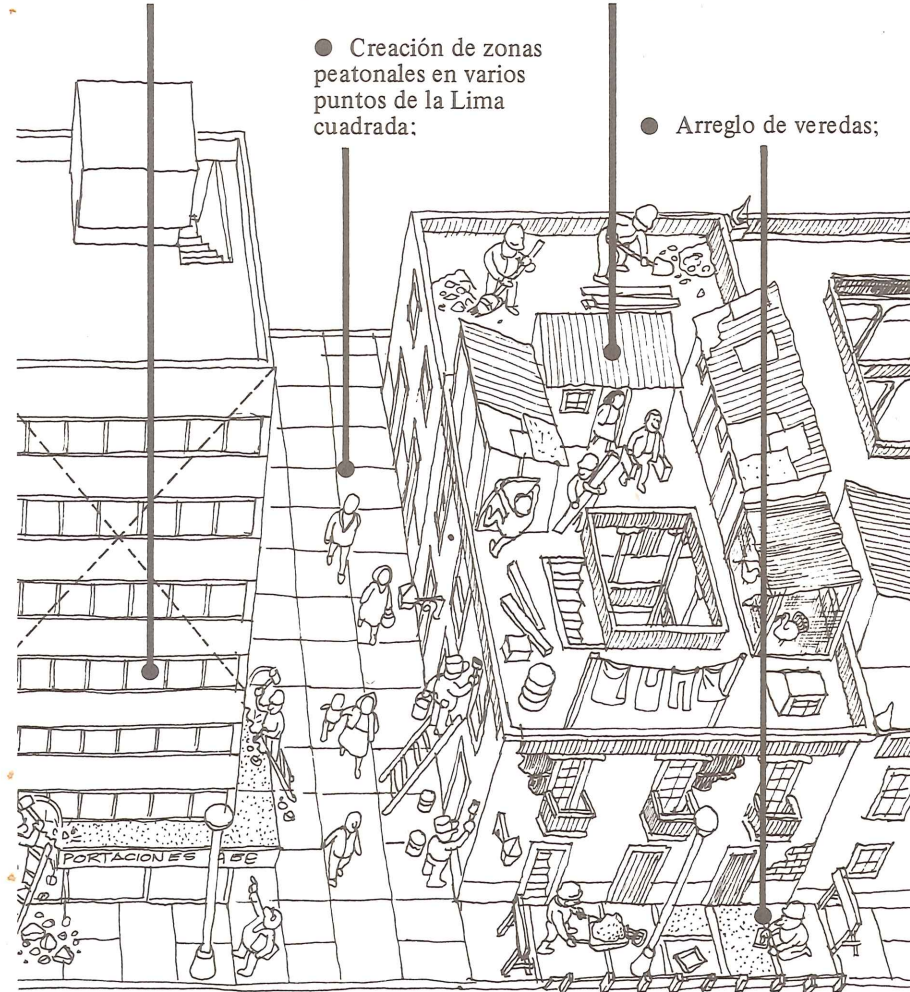
Corporación Financiera de Desarrollo S.A.-COFIDE 
Proyecto Regional de Patrimonio Cultural  PNUD  UNESCO 
Lima, 1982

- Aplicación estricta de los reglamentos de construcción, a fin de evitar que los futuros edificios rompan con la armonía del centro histórico por razones de altura, volumen o aspecto;

- Reacondicionamiento de las casonas tukurizadas, eliminando las construcciones improvisadas en patios y azoteas, y limitando el número de familias que pueden seguir ocupándolas;

- Creación de zonas peatonales en varios puntos de la Lima cuadrada;

- Arreglo de veredas;



© Una Publicación de la Oficina de Asuntos Culturales de COFIDE

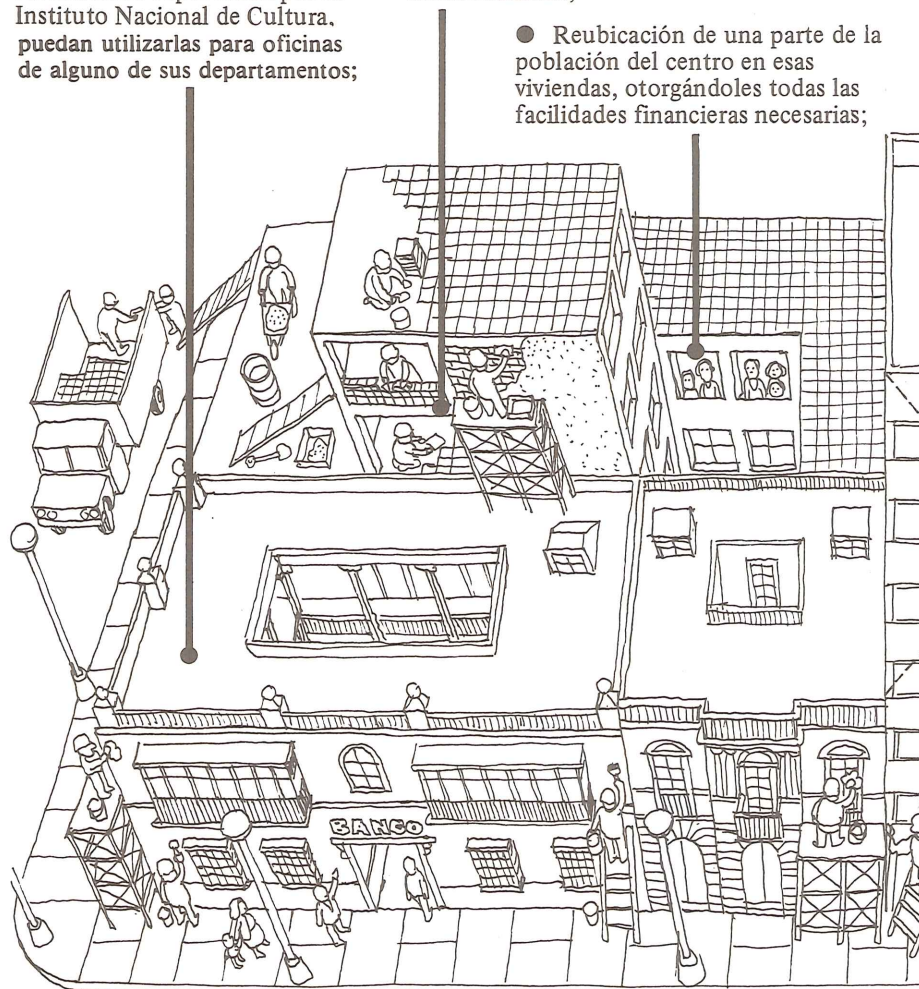
1a. edición, Lima, 1982.
Tirada: 10,000 ejemplares

Las “acciones hormiga” pueden consistir, por ejemplo, en realizaciones como las siguientes:

- Adquisición de casonas abandonadas o deterioradas por parte de dependencias gubernamentales o empresas privadas que, tras una adecuada restauración supervisada por el Instituto Nacional de Cultura, puedan utilizarlas para oficinas de alguno de sus departamentos;

- Utilización de muchos de los terrenos baldíos para la construcción de viviendas populares que guarden armonía con la Lima anterior a su reciente modernización;

- Reubicación de una parte de la población del centro en esas viviendas, otorgándoles todas las facilidades financieras necesarias;



Indice

Presentación	6
1. UN CUENTO QUE NO TIENE FIN	9
Breve historia de Lima	
a) Erase una vez...	10
b) La espada y la cruz	12
c) ¡Independencia! ¡Libertad!	18
d) La ciudad crece... y crece... y crece	20
e) Chicha y Coca-cola	24
2. DOLORES DE CRECIMIENTO	25
Los problemas de Lima	
a) Viene gente y más gente	26
b) En busca de un hogar	27
c) El oro y el cobre	29
d) La lata de sardinas	30
e) Grito en el desierto	31
f) Nuestra diaria dosis de veneno	32
3. HERIDAS ANTIGUAS Y RECIENTES	33
Dstrucción del centro histórico de Lima	
a) Para muestra basta un botón	34
b) Los tesoros escondidos	36
4. LOS LIMEÑOS TENEMOS LA PALABRA	39
Re-dignificación del centro de Lima	
a) La unión hace la fuerza	40
b) Algunas sugerencias	43
Agradecimientos	49

Presentación

Lima, capital del Perú, ha sido por más de 400 años el principal escenario de la vida nacional. Hoy, con más de 5 millones de habitantes, sigue siendo el centro administrativo, financiero, industrial, comercial y cultural del país.

Pero el crecimiento desmedido e irracional de la ciudad ha generado problemas urbanos y sociales que amenazan con destruir los últimos vestigios de la Lima histórica y monumental, además de producir cambios culturales que significan un grave deterioro en la calidad de vida del limeño.

Casi nada queda de la Lima prehispánica, y lo que sobrevive de la época de esplendor —siglos 17 a 18— desaparece día a día so pretexto de ensanchar calles y construir edificios que no guardan relación alguna con las proporciones del trazado urbano original.

El hacinamiento de familias en las casonas que quedan en pie, junto con el descuido de los espacios públicos, ha convertido el centro de Lima en un gran tugurio.

b) Algunas sugerencias

No es el objetivo de este folleto ofrecer un plan de soluciones a los problemas planteados; sería el organismo coordinador antes mencionado el que, con la participación de todos los sectores, debería elaborar las medidas y los reglamentos adecuados para rehabilitar el centro de Lima, salvar sus monumentos históricos y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

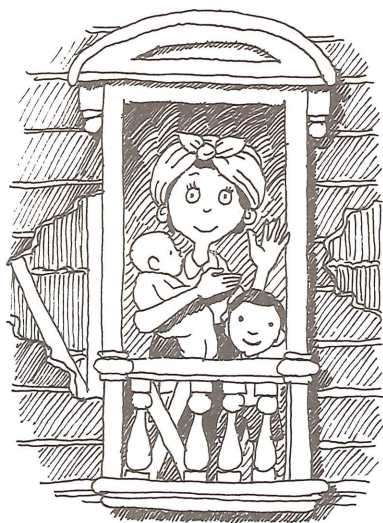
Al lado de una solución a fondo de los graves problemas urbanos y sociales de la Gran Lima señalados en páginas anteriores —solución que tomará tiempo y que exige un gigantesco esfuerzo técnico y financiero—, es mucho lo que, con muy pocos recursos, puede hacerse para salvar Lima.

Prueba de ello ha sido la determinación de reubicar a muchos vendedores ambulantes en el mercado de Polvos Azules, dotándolos de los necesarios servicios higiénicos. Este ejemplo debería de multiplicarse en toda la ciudad.

Lo primero que se necesita es la buena voluntad de cooperación entre los vecinos para que, a través de “acciones hormiga”, cada persona (funcionario, banquero, hotelero, comerciante, maestro, niño) aporte su grano de arena en la medida de sus posibilidades.



La iniciativa privada también tiene una palabra de mucho peso; las asociaciones de comerciantes, de banqueros, de hoteleros y restauranteros, etc. tendrán que asumir su responsabilidad en la tarea.



También tendrá que participar muy activamente la población que vive en casas, departamentos, tugurios y callejones. Al fin y al cabo, es esta población que habita el centro de Lima la que más sufre con la creciente destrucción de jardines, con la edificación de rascacielos, con la contaminación por ruido y basura.

La unión de Gobierno, gremios y profesionales, maestros y escolares y población en general constituirá la fuerza que se requiere para hacer nuevamente del centro de Lima un lugar donde dé gusto vivir, trabajar y recrearse.

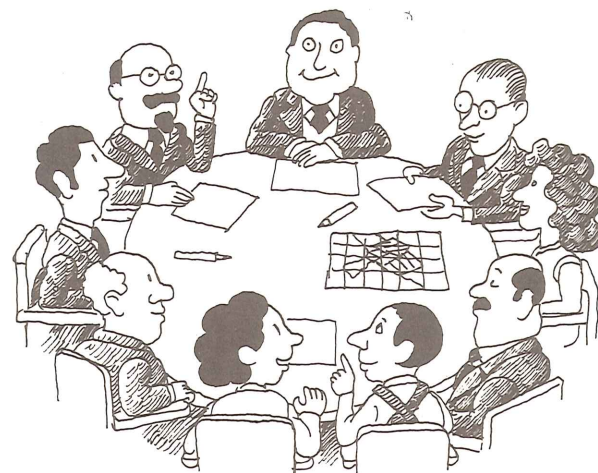
Sólo la acción conjunta y decidida de Gobierno y ciudadanía puede salvar lo que queda por salvar de la Lima cuadrada, El Cercado y el Rímac, a fin de que, mediante una adecuada rehabilitación, el centro vuelva a ofrecer a sus moradores una vida digna y sana.

Un primer paso en esa dirección es crear en los limeños conciencia tanto de lo que están perdiendo como de la necesidad de su colaboración para detener la decadencia de su ciudad.

“¡Salvemos Lima!” desea ser una contribución a ese imposter-gable objetivo.

*Corporación Financiera
de Desarrollo - COFIDE*

*Proyecto Regional de
Patrimonio Cultural
PNUD-UNESCO*



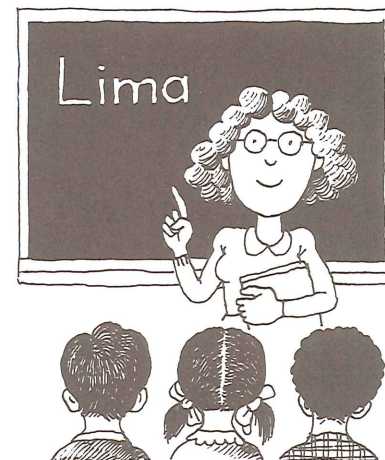
Si cualquiera de estos sectores tratara de hacer el trabajo solo, la magnitud de la tarea ahogaría aún los más esforzados intentos por re-dignificar la ciudad. Si, en cambio, un organismo con representantes activos de todos los sectores interesados y afectados llega a coordinar una acción sistemática de revaloración y rehabilitación del centro histórico, los resultados serán óptimos.

Texto:
Dr. JAS REUTER
Consultor del Proyecto Regional
de Patrimonio Cultural
PNUD/UNESCO

Coordinación:
Eduardo Jahnsen (Of. As. Cult. COFIDE)
Sylvio Mutal (PNUD/UNESCO)

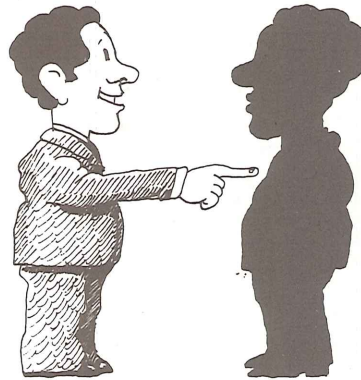
Diseño gráfico e ilustraciones:
Arq. CARLOS TOVAR SAMANEZ

Las escuelas tienen un papel fundamental en este proceso. Los maestros cumplen la misión de transmitir a sus alumnos el respeto y amor por la historia y el arte nacionales; los niños de ahora serán los adultos de mañana que vivirán en una Lima de la que puedan sentirse orgullosos —mas para ello, los propios niños deben colaborar en una serie de campañas de revaloración de la ciudad.



a) La unión hace la fuerza

La pregunta es: ¿cómo?
¿Cómo y quién recuperará lo recuperable de la Lima histórica? Casi todos descargamos nuestra conciencia diciendo que esas tareas le corresponden al Gobierno, al Estado.



Ciertamente, al Gobierno compete dirigir todo el proceso de rehabilitación de la capital, para que vuelva a ser una ciudad sana. Pero el Gobierno —tanto el nacional como el municipal— está formado por seres humanos como todos nosotros y no puede hacerlo todo solo.

Todos los limeños nos vemos afectados por la decadencia del centro histórico; a todos los limeños nos corresponde hacer un esfuerzo por salvar la ciudad.

Los habitantes de varias casonas tugarizadas han expresado su mejor voluntad para elevar la calidad de vida de sus hogares; los comerciantes y empleados que trabajan en el centro ven con tristeza el aspecto de calles y plazas; los dueños de los grandes edificios y empresas no sólo están preocupados por sus inversiones, sino por el empobrecimiento de la antaño orgullosa ciudad; y las autoridades municipales están acosadas por los muchos problemas que aquejan a la ciudadanía.

UN CUENTO QUE NO TIENE FIN

Breve historia de Lima

1

a) Erase una vez...

Hace muchos años, unos 6 ó 7 mil, los cazadores y recolectores de frutos que recorrían las tierras del Perú comenzaron a cultivar plantas y a domesticar animales, por lo que se establecieron en las regiones que mejores oportunidades les ofrecían para sobrevivir y desarrollarse. La región limeña, con sus tres ríos Chillón, Rímac y Lurín, tenía un clima templado, valles fértiles y una abundante pesca en sus costas. Los primeros habitantes fueron, pues, agricultores y pescadores. Entre los sitios que eligieron para vivir se hallaban, probablemente, los que hoy llamamos Chorrillos y Callao.

El conjunto de grupos humanos que, simultánea y sucesivamente, se desarrolló a lo largo de esos miles de años, recibe el nombre de "cultura Lima". A medida que aumentaba la población, se hacía más compleja la organización social —influyendo en ello la gran cultura Chavín y la no menos importante cultura Wari en la sierra.



LOS LIMEÑOS TENEMOS LA PALABRA

Re-dignificación del centro de Lima

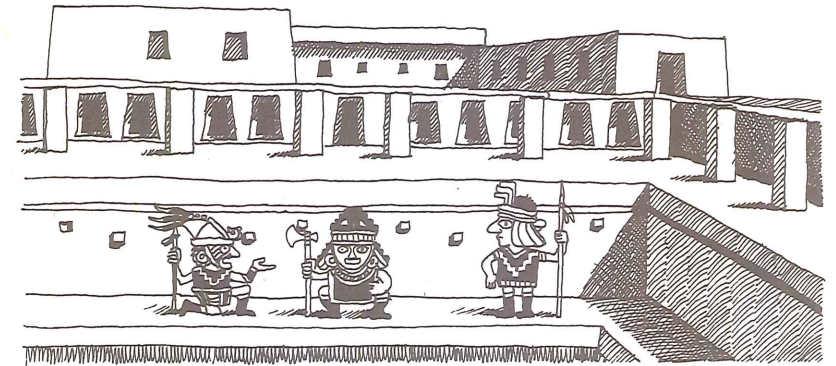
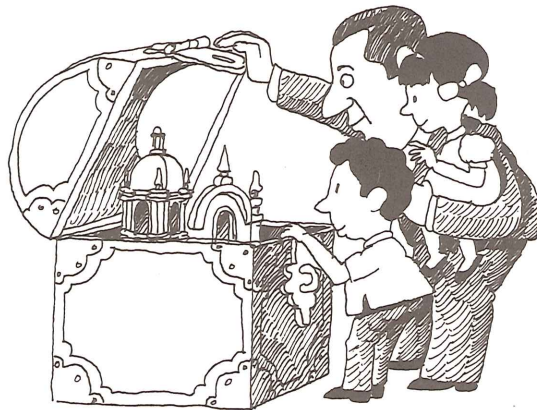
4

En la Gran Lima subsisten vestigios arqueológicos que se pueden salvar de la acelerada destrucción debida a la indiferencia de las autoridades y a la inconsciencia de compañías constructoras. Las huacas de Maranga son un ejemplo. Las especulaciones con los terrenos urbanos no deben ganarle la batalla a la conservación de los centinelas de nuestro pasado.

Cajamarquilla es otro ejemplo —no tanto de destrucción como de abandono. Y un importante sector de la ciudad sagrada de Pachacámac está siendo invadido por pueblos jóvenes.

En la Lima cuadrada. El Cercado y el Rímac hay infinidad de casas, plazuelas y jardines que, con una acción adecuada, pueden restituir algo del ambiente arquitectónico que tuvo Lima hasta hace apenas una generación.

No se trata, desde luego, de querer revivir “los tiempos mejores de antaño”, sino de darle nueva prestancia y dignidad a lo que de esos tiempos subsiste. Es común escuchar la frase “el futuro está en nuestras manos”. Pero también es nuestro el pasado. Tanto nosotros como nuestros hijos y nietos tenemos derecho a él — ¡recuperémoslo!



Para alimentar a ciudades tan grandes como la de Maranga, en los valles se agrandó la superficie cultivable mediante sistemas de canales de riego, se fabricaron vasijas para preparar y conservar los alimentos y hasta se construyeron grandes bodegas para almacenar los productos, para lo cual se creó un complicado sistema administrativo. Ejemplo extraordinario de esto último fue la ciudad de Cajamarquilla.

La religión surgió paralelamente al desarrollo económico y social; a los dioses de la naturaleza y del universo se les construyeron templos sobre enormes pirámides artificiales hechas de adobe, principal material utilizado en toda la costa. Diseminadas entre el Chillón y el Lurín hay numerosas huacas que son indicios de antiguos centros ceremoniales.

Finalmente, los quechuas de la Sierra, dirigidos por los Incas del Cuzco, llegaron a dominar, entre los siglos 15 y 16 de nuestra era, todas las culturas establecidas desde el valle de Quito hasta el Norte chileno, y desde el Altiplano boliviano hasta la desembocadura del Rímac. De la época Inca se conserva como pequeño, pero significativo ejemplo, el palacio de Puruchuco, y como culminación de muchos siglos de culto religioso, la Huaca del Sol en Pachacámac.

La región limeña formó parte, así, del vasto Imperio Inca, hasta que la llegada de los españoles puso fin a esa primera y larga etapa de la historia de nuestra ciudad.

b) La espada y la cruz

El afán de aventuras, la esperanza de encontrar oro y el deseo de acrecentar las posesiones territoriales de España trajeron a Francisco Pizarro y sus soldados hasta nuestro suelo. En Lima, Pizarro sometió al cacique del valle y fundó nuestra ciudad capital en 1535 como nuevo centro de poder. Fueron menos de 100 familias las que recibieron solares y construyeron sus casas. Pizarro hizo construir la suya donde está el actual Palacio de Gobierno, ya que era un punto estratégico para controlar el paso del Rímac y el acceso al camino inca.



La Conquista fue larga y sangrienta, y finalmente la espada española venció sobre las armas indígenas. Los indios limeños sobrevivientes huyeron, y Pizarro hubo de traer por la fuerza a otros indios de la Sierra para utilizarlos como siervos. La nueva ciudad de Lima se construyó siguiendo el modelo de cuadrícula o tablero de ajedrez obligatorio para todas las colonias de ultramar. En ese lejano siglo 16 ya aparecen como elementos de la ciudad la Plaza de Armas con su pila, la

La ignorancia sobre lo que significa Lima como escenario y símbolo de la centenaria historia del Perú; y



La indiferencia de quienes en ella viven y trabajan.



Pero nuestra Lima todavía contiene tesoros que vale la pena rescatar, no sólo porque tienen un valor documental o artístico, sino porque en su conjunto constituyen la conciencia de la ciudad y, por extensión, la conciencia histórica de todo el Perú.

Salvar el centro histórico de Lima es devolverle al limeño la dignidad que le corresponde.

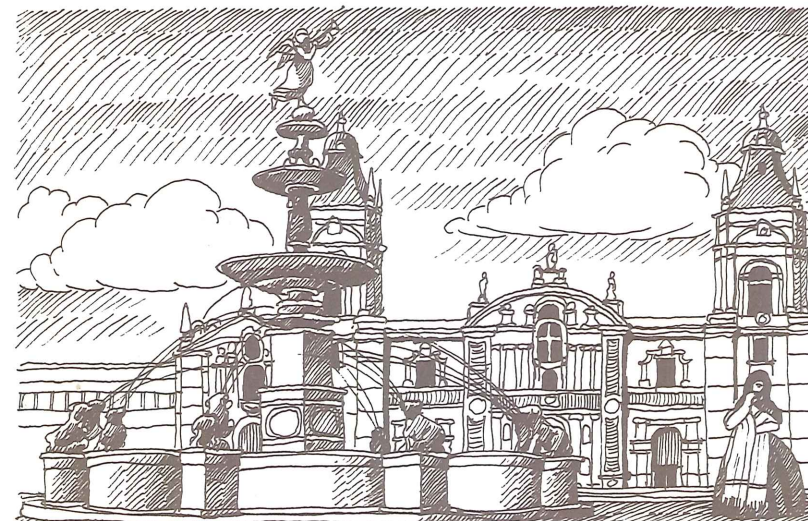
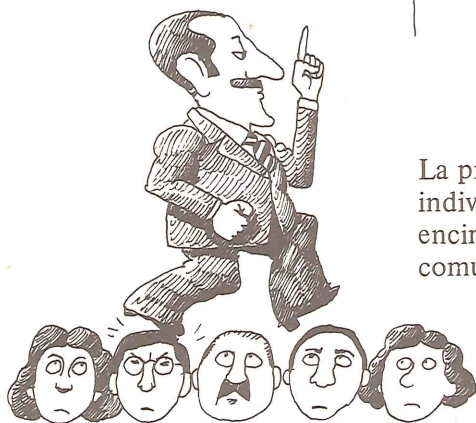
b) Los tesoros escondidos

Las denuncias y lamentaciones de las páginas precedentes equivalen al diagnóstico que hace el médico para detectar una enfermedad. Es cierto: nuestra ciudad está enferma, pero de ningún modo desahuciada. Al lado de los gravísimos problemas infraestructurales y sociales que la aquejan, la enfermedad de Lima, del centro histórico de nuestra capital, se debe en buena medida a cuatro factores:

La ceguera de los organismos administrativos responsables;



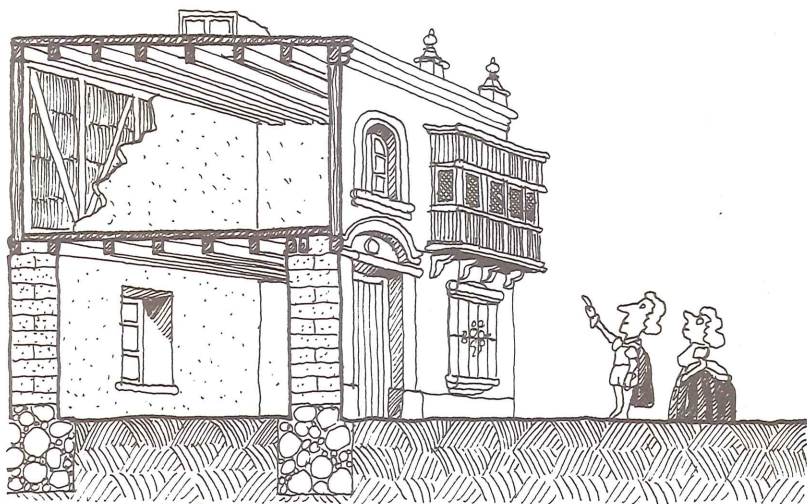
La prevalencia de intereses de individuos y empresas por encima de los intereses de la comunidad;



catedral, el palacio de gobierno, las casas de los principales y las arcadas para los comerciantes. Los edificios eran de piedra y adobe, de un solo piso al principio. Para techos y muebles se utilizaron cañas y la madera de los árboles del valle.

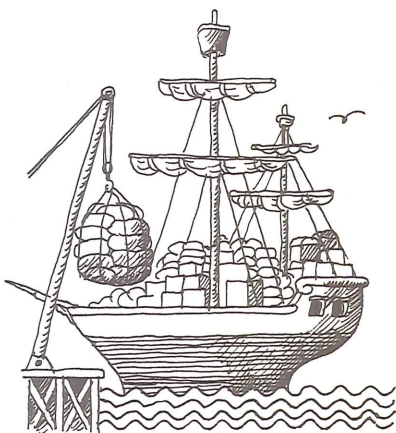
En esa Lima antigua sólo vivían los españoles y sus hijos ya nacidos en tierra americana, o sea los criollos. Pero, tiempo después, también vivieron en ella miles de negros africanos que fueron traídos como esclavos para realizar toda clase de faenas, inclusive domésticas. Los indios, en cambio, eran reclusos por las noches en las afueras de la Lima cuadrada, en una parte cerrada de lo que llegaría a llamarse los Barrios Altos. De ahí también el nombre de El Cercado.





Por encontrarse en zona sísmica, Lima tuvo un desarrollo peculiar. Ya en 1609 sufrió un terremoto, y la reconstrucción de aquí en adelante se haría con materiales tradicionales y ligeros que dieran a los edificios una protectora elasticidad: piedra para los cimientos, adobe para los pisos bajos y, para los segundos pisos, la quincha, o sea una estructura de cañas entremezclada con barro y enlucida con yeso.

Entre el siglo 16 y mediados del siglo 18 todo el comercio entre España y sus colonias de América del Sur estuvo manejado por los comerciantes limeños, merced al monopolio establecido por la corona. Las naves llegaban al puerto del Callao procedentes de Panamá repletas de mercancías de Europa, y volvían cargadas de minerales y manufacturas. Asimismo se comerciaba con la China vía el puerto de Acapulco en la Nueva España.



Triste aspecto tiene la Plaza Bolívar, convertida en basural; la Plaza de San Marcelo es un lamentable recuerdo de lo que fue cuando aún existía allí la Casa Beltrán, aniquilada cuando se amplió la Av. Emancipación. El Parque Universitario, frente a lo que fue el orgullo del país ante el mundo entero —la Universidad de San Marcos, primera de América— sufre el doble deterioro por ser terminal de docenas de líneas de transporte público y por tener a un costado el edificio del Ministerio de Educación, botón de muestra de lo que es la tugurización administrativa debida a una deficiente planificación. Pronto ocurrirá lo mismo con el moderno Centro Cívico....

El último vestigio de la gran muralla, que se reconoce con dificultades en medio de los montones de basura que lo cubren, se encuentra en los Barrios Altos, cerca del cementerio, en total abandono.

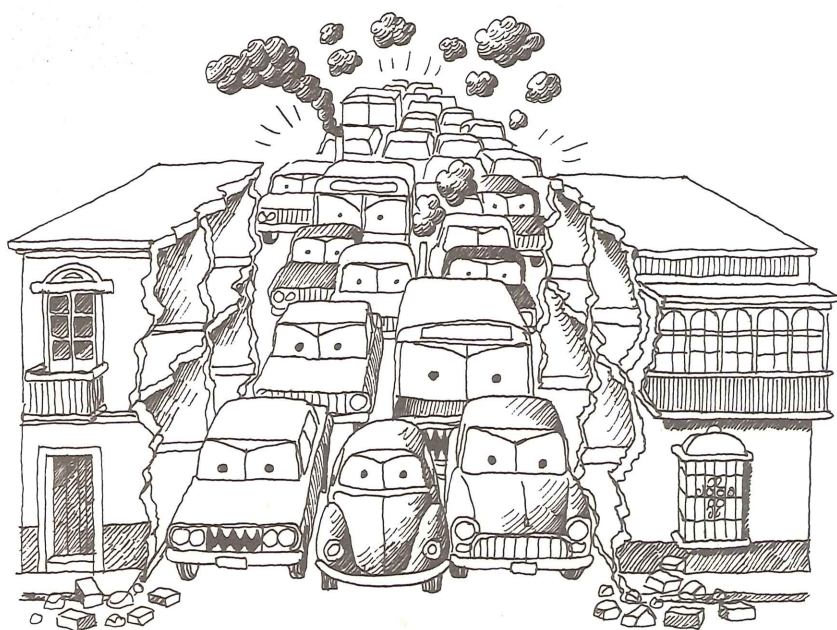
Y en general, las fachadas sin terminar, los balcones desvencijados y con vidrios rotos, los muros despintados, la maraña de semáforos y cables, la suciedad en los patios, las aguas estancadas y malolientes, los avisos agresivos y los ruidos molestos apenas si permiten vislumbrar lo que Lima fue hace todavía pocos años.

Junto con la ciudad ha decaído en ella la calidad de la vida.

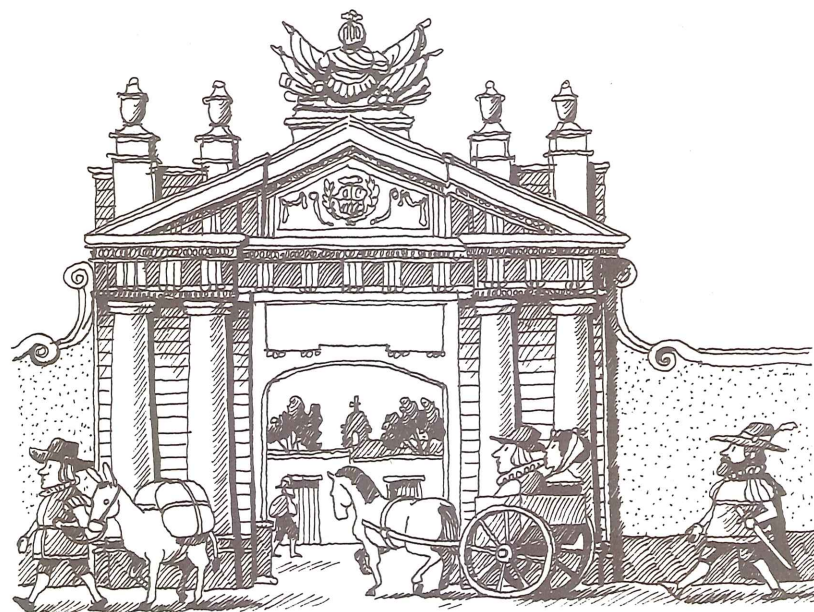
a) Para muestra basta un botón

En los últimos 50 años, Lima ha sufrido mayores heridas que las que tuvo que soportar con los terribles sismos de los siglos 17 y 18. Al perder el centro su función residencial para las clases medias y altas, que se desplazan hacia San Isidro y Miraflores, el casco urbano se populariza y tugariza. Hoy, la mitad de las casas del centro de Lima se encuentran en estado de decadencia, cuando no han sido demolidas para convertir los terrenos en playas de estacionamiento.

La ampliación de varias calles partió por la mitad muchas casas que siguen en estado de ruina —véanse las del jirón Lampa—.



En el siglo 17, la ciudad vivió su mejor época. La Lima cuadrada se fue extendiendo; en 1614 contaba con 25 mil almas. Las casas se construían ya de dos pisos, y hacia las calles comenzaban a lucir balcones de celosías, que permitían ver sin ser visto. Varias pequeñas industrias —desarrolladas por los gremios de molineros, panaderos, zapateros, tejedores, carpinteros, herreros, etc.— cubrían la demanda de bienes de la ciudad.

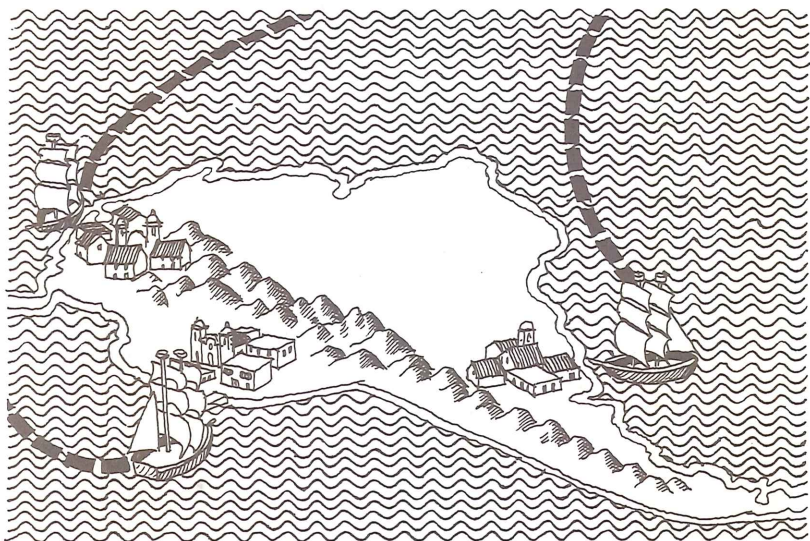


El símbolo de la cruz aparecía en iglesias y conventos, capillas, hospicios y cementerios; en las principales edificaciones, el adobe fue sustituido por la piedra y el ladrillo, salvo en los techos, que tenían que seguir siendo ligeros.

La riqueza concentrada en Lima hizo temer saqueos semejantes a los que sufrían las ciudades del Caribe por parte de bucaneros y piratas. Por ello, a mediados de ese siglo 17 los limeños rodearon su ciudad —la Lima cuadrada y El Cercado— de una enorme muralla de adobe, con 12 grandes portones adornados y numerosos baluartes y torreones.

1686 fue otro año de temblores y destrucciones, pero los recursos de las principales familias limeñas y de las autoridades de la ciudad permitieron reedificarla aún más hermosa que antes, con todo y sus balcones. Los tiempos eran de relativa paz; Lima, como centro administrativo y comercial del Virreinato del Perú, dominaba desde Panamá hasta el río de La Plata.

Sin embargo, la ciudad vuelve a desplomarse en 1746. No quedaron en pie más de 25 casas, y hasta las iglesias sufrieron daños gravísimos. Sus 50 mil habitantes la reconstruyeron, pero ya no disponían de los amplios recursos del siglo anterior. A mediados del siglo 18, al crearse los virreynatos de Nueva Granada y de La Plata, otras ciudades americanas pudieron comerciar directamente con el Viejo Mundo, y Lima dejó de ser la capital administrativa, comercial y cultural de América del Sur.



Hacia fines del Virreinato, por el año de 1800, la tercera parte de Lima estaba en manos de la Iglesia, y las órdenes religiosas determinaban asimismo el ambiente cultural y casi todas las festividades públicas. Excepción eran las muy populares fiestas de toros, que se venían celebrando en la Plaza de Armas desde

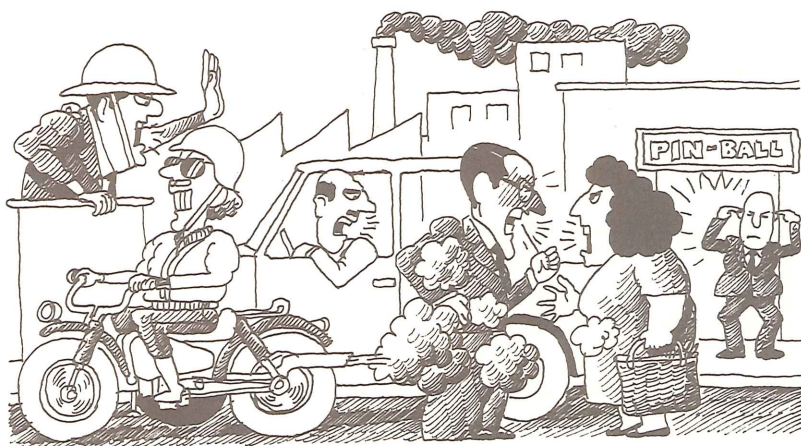
HERIDAS ANTIGUAS Y RECIENTES

Destrucción del centro histórico de Lima

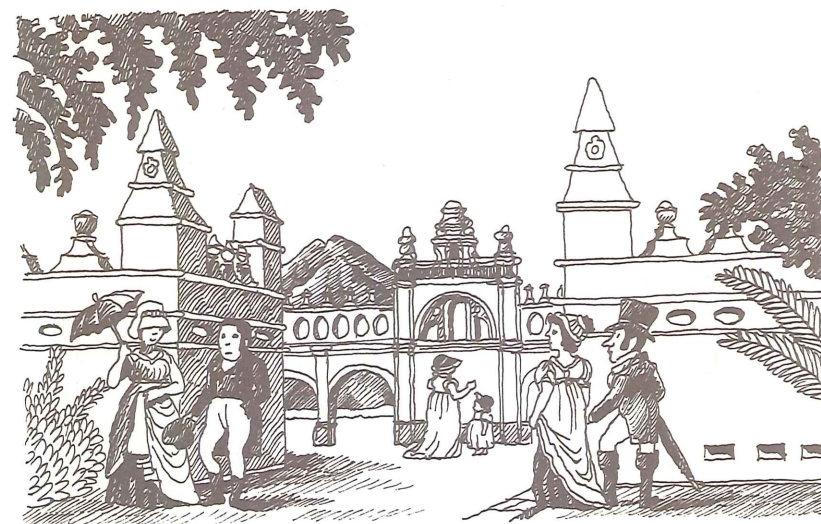
3

f) Nuestra diaria dosis de veneno

Camiones y autobuses arrojan nubes negras en nuestras caras; la basura inunda calles, aceras, terrenos baldíos, plazas y parques, con su secuela de moscas, ratas y malos olores; automóviles y motocicletas destrozan nuestro oído y nuestro cerebro con sus silenciadores rotos o eliminados a propósito; los avisos publicitarios nos agreden a cada paso con su inducción al consumismo, comenzando por los de la Plaza San Martín; radios, altavoces en tiendas de discos y los enajenantes ruidos electrónicos de los pin-ball destruyen el tradicional fino sentido musical del limeño. Por la noche hacen lo mismo las discotecas.



Todo ello no sólo nos envenena físicamente, sino que nos produce trastornos mentales, una de cuyas manifestaciones es la cada vez mayor agresividad. El amable limeño de antes se ha vuelto irascible, grosero y desconsiderado a resultas del hacinamiento y la contaminación ambiental.



1540, hasta que en 1766 se inauguró la plaza de Acho, del otro lado del Rímac, y junto a ella el Paseo de Aguas. Este conjunto se agregó a la ya antigua Alameda de los Descalzos, convirtiendo el barrio del Rímac en sitio predilecto de recreo para los limeños.

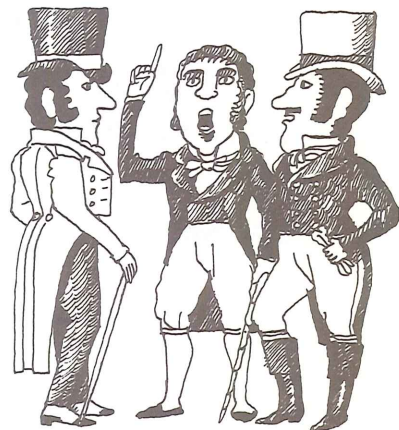
Al iniciarse la guerra de Emancipación, la ciudad contaba con 70 mil habitantes. Lima era espaciosa y agradable, no tanto por la magnificencia de sus edificios como por sus calles anchas, sus casonas balconadas, sus jardines; sobresalían aquí y allá las torres de San Francisco, Santo Domingo, San Pedro, San Agustín, La Merced. Pero cada iglesia tenía su plaza enfrente que daba armonía al conjunto.

Los balcones de celosía, en general pintados de verde, y los de más reciente creación con ventanas, daban a Lima su sello muy especial, no de gran ostentación, pero sí de buen vivir, en medio de las tiendas que ocupaban los pisos bajos de muchas casonas, entre ventana y ventana enrejada.

Los lujos se daban más bien en los interiores: patios con plantas y flores; muebles, cuadros y vajillas en habitaciones suavemente iluminadas desde las ventanas teatinas que desde el techo ofrecían la tenue y grata brisa del Sur.

c) ¡Independencia! ¡Libertad!

A principios del siglo 19, Lima se ve encuelta en la inquietud política y militar que acompaña todo movimiento de liberación de un pueblo respecto de una potencia colonial. La minería y el comercio habían decaído, y la vida cultural se reducía al periodismo, a la tertulia literaria y al ambiente estudiantil y académico de la Universidad de San Marcos y otros colegios.

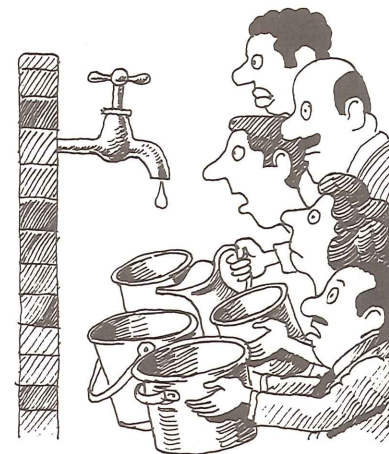


La moda en el arte era el neo-clasicismo europeo, sobrio e insulso comparado con el esplendor dorado del barroco; ejemplo de esa nueva moda son las portadas de edificios en que se imitan columnas, pilares y frontones de la Roma clásica. Algunos retablos barrocos también son sustituidos por otros de estilo clasicista. Otro ejemplo fue la remodelación que sufrió la Alameda de los Descalzos en 1850 y que, muy deteriorada, se conserva hasta hoy.

Crece la tendencia a imitar lo europeo, principalmente lo francés, tanto en la arquitectura como en la moda del vestir. Ello se debe en parte a que las familias limeñas de antiguo renombre se vieron empobrecidas en esos tiempos en que estaba tomando cuerpo la nueva República, pasando su poder económico a manos de los muchos inmigrantes ingleses, franceses, alemanes e italianos que buscaban una nueva patria, huyendo de una Europa deshecha por constantes guerras.

e) Grito en el desierto

El agua ha sido desde siempre el elemento vital máspreciado en nuestra costa. Antes del siglo 20, los tres grandes ríos de la región limeña abastecían ampliamente a la ciudad y los campos de cultivo en sus respectivos valles. Pero el agua no alcanza para los 5 millones de limeños, y menos alcanzará para los 12 millones que seremos en el ya muy cercano año 2000.



Así como antaño las torres de las Iglesias sobresalían dentro de la ciudad amurallada, así destacan hoy en el paisaje de la Gran Lima los tanques elevados que almacenan el escaso e indispensable líquido.

Por más que se está ampliando la capacidad de la planta de La Atarjea, el agua no será suficiente. Ya ahora, muchas urbanizaciones populares carecen de agua potable; los camiones-cisterna no son sino una solución de emergencia. Tampoco el sistema de alcantarillado va más allá del centro y de los barrios y urbanizaciones planeados con anticipación.

Cada vez será más difícil saciar la creciente sed de nuestra ciudad.

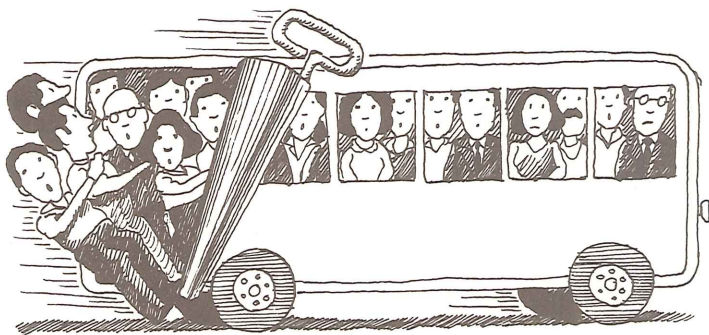
d) La lata de sardinas

A la falta de vivienda y de empleo se agrega otro problema: el del transporte colectivo. Los tranvías eléctricos, instalados en 1906, son cosa del pasado; también lo son los antiguos “carros de plaza”. Ahora, cientos de colectivos, microbuses y autobuses llevan de un punto de la ciudad a otro a millones de personas. Como también en este caso la demanda es superior a la oferta, el servicio prestado por las empresas privadas persigue la máxima ganancia con el mínimo de inversión, en vez de considerar su negocio como un servicio a la comunidad.

Los limeños viajamos como sardinas apretujados en vehículos que se encuentran en deplorables y peligrosas condiciones. Las rutas convienen más a sus dueños que a los usuarios, ya que el criterio es garantizar un cupo siempre completo de las unidades.

¿Qué sentido tiene que pasen 34 líneas diferentes de transporte colectivo por la Plaza Castilla, 30 por la Plaza 2 de Mayo, 28 por el Parque Universitario?

La vivienda tugurizada se complementa así con el transporte tugurizado.



Las diferencias sociales se fueron subrayando, y la población aumentaba. A mediados de siglo, Lima contaba con 100 mil personas que ya se sentían apretadas dentro de los tradicionales límites marcados por la muralla construida un siglo atrás. La gente de pocos recursos se agolpaba en callejones de barrios populares como Abajo el Puente y El Cercado, pero aún así, el espacio no alcanzaba.

A lo largo del siglo se abrieron pasos en la muralla y muchos limeños formaron nuevos barrios como el de La Victoria hasta que en 1870, el Gobierno proyectó la primera ampliación sistemática de Lima, demoliendo lo que quedaba de la muralla —sin dejar como recuerdo histórico ni siquiera una de sus 12 puertas— para abrir en su lugar amplias avenidas— las que hoy tienen por nombre Avenida Grau y Avenida Alfonso Ugarte. A partir de ese momento, el crecimiento de Lima sería principalmente caótico, quedando en manos de especuladores de las tierras urbanas.

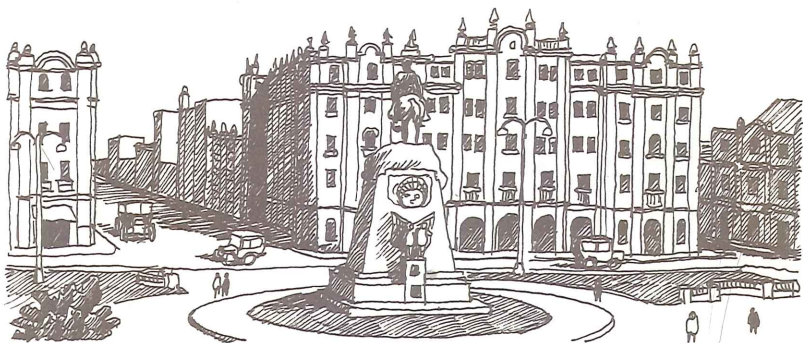


d) La ciudad crece...

Cuando en 1914 se abre el canal de Panamá, Lima tiene a su disposición una vía comercial marítima directa con Europa, lo cual revitaliza las actividades de la ciudad, que en esa fecha ya tiene más de 150 mil habitantes. A la administración pública, el comercio y las instituciones financieras se agrega, como nueva realidad económica y social, la industrialización de la zona urbana. Hasta principios de este siglo, Lima había recibido los productos del interior del país; ahora comenzaba a ser productiva ella misma.

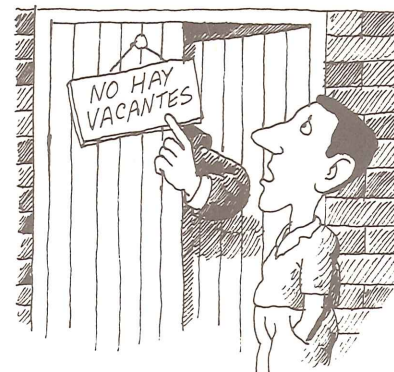
Decenas de miles de peruanos fueron llegando a Lima en busca de mejores oportunidades. En sólo 23 años —de 1908 a 1931— la población se duplica y alcanza casi las 280 mil almas.

El rostro de la ciudad, que salvo por la construcción y posterior demolición de la muralla había permanecido más o menos igual por dos siglos, comienza a cambiar día a día. En 1898 se abren el Paseo Colón y La Colmena; en 1921, la Plaza San Martín dará lugar a una nueva arquitectura en Lima, con edificios de concreto de más de seis pisos en que se aprovechó el invento del ascensor eléctrico.



c) El oro y el cobre

Sin embargo, en esta ciudad que se ha desbordado, las oportunidades de hallar una ocupación remunerada son muy pocas para la exagerada oferta de mano de obra. El servicio público, las empresas privadas, los talleres, industrias y almacenes sólo disponen de un número limitado de plazas.

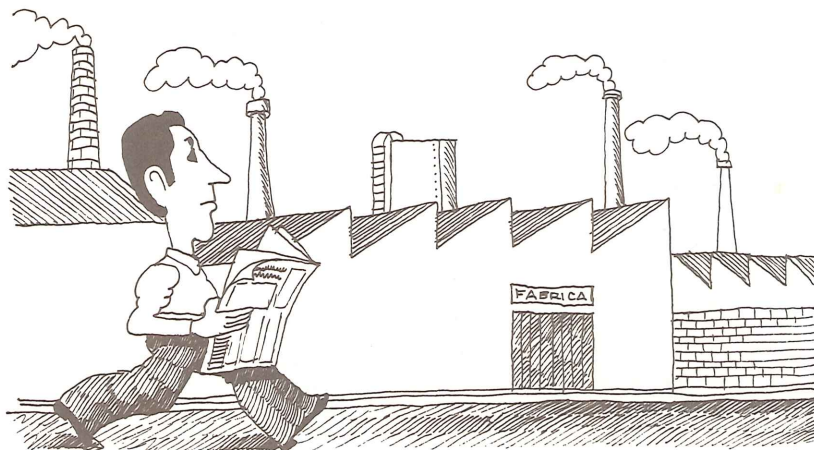


A veces surgen los sub-servicios, en que los pobres dan trabajo eventual a los que son todavía más pobres que ellos, por ejemplo en la construcción de sus viviendas. Muchos miles se dedican al comercio ambulante, ganando difícilmente lo indispensable para sobrevivir.

Se trata de un desempleo disfrazado que da a la ciudad entera un aspecto de miseria, de una miseria real y dolorosa.



Los que no lograban establecerse en el centro o en los barrios populares aledaños ocuparon las tierras desérticas de los alrededores, sin contar con los mínimos servicios urbanos. Por el Cono Norte hasta Comas, por el Cono Sur hasta Villa El Salvador, de la noche a la mañana se levantan urbanizaciones populares que aquí llamamos pueblos jóvenes, pero que en otros países reciben el nombre más descriptivo de ciudades perdidas o villas miseria. Sus pobladores buscan trabajo en el centro y en las industrias...

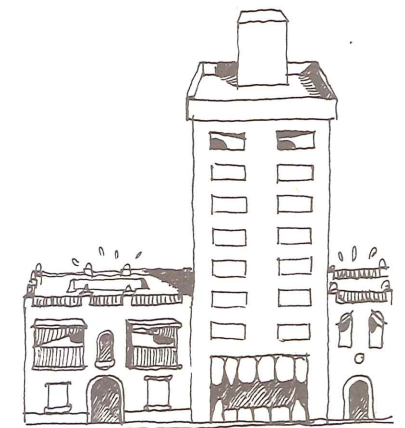


y crece...

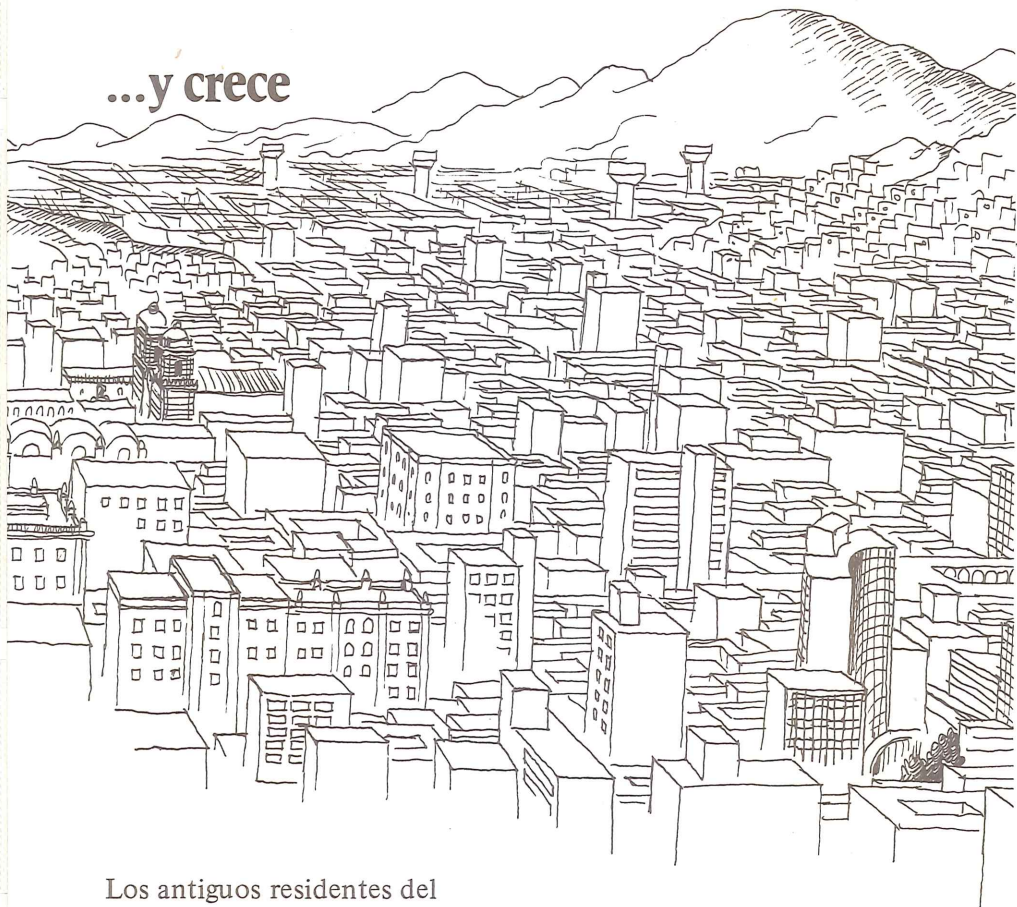


El creciente movimiento de vehículos lleva a las autoridades a abrir o ampliar calles; el gran complejo arquitectónico de San Francisco es partido en dos al abrirse la Avenida Abancay; se remodela la Plaza de Armas con un nuevo Palacio de Gobierno y un nuevo Arzobispado; se ensanchan las avenidas Tacna, Abancay, Emancipación y Lampa.

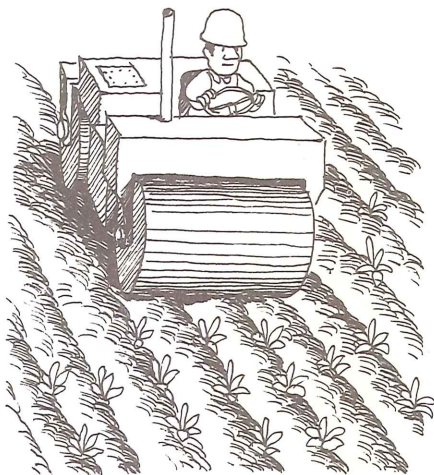
Se demuele la antigua Penitenciaría y en su lugar se erige el Centro Cívico. Por doquier aparecen, sin ton ni son, edificios que, por su altura y volumen, hacen parecer estrechas las calles. Cada uno tiene el aspecto y las dimensiones que determinaron el capricho de dueños de predios, autoridades municipales y arquitectos. Los escasos parques y jardines son cercados con grandes rejas.



...y crece



Los antiguos residentes del corazón de Lima comienzan a buscar lugares más tranquilos en las afueras; la nueva Avenida Arequipa, cuya construcción se inició en 1921, permite el desplazamiento rápido a los antiguos balnearios de Miraflores, Barranco y Chorrillos. Surgen las nuevas zonas residenciales y, junto a ellas, urbanizaciones con edificios de 10 y más pisos. Los antiguos campos de cultivo dan lugar al concreto y al asfalto.



b) En busca de un hogar

El centro histórico de la ciudad, la Lima cuadrada, sigue ejerciendo una irresistible atracción como corazón administrativo, comercial, financiero, cultural y de recreación. La afluencia de tanta gente inició una desmesurada especulación con los terrenos urbanos y un aumento irracional de los alquileres.

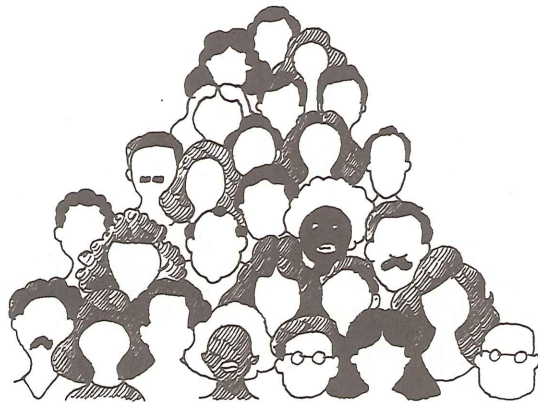
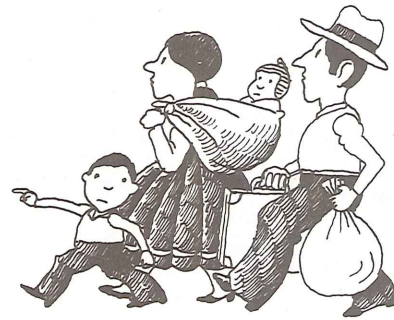
Quienes tenían los recursos se iban a vivir afuera, llevando consigo el comercio y los medios recreativos de mejor calidad. En el centro, las casonas se subdividían; actualmente viven hasta 50 familias en un solar que originalmente albergaba a una sola. En patios y azoteas se agregaron casuchas improvisadas.

Las casonas de Lima se convirtieron en tugurios, en pésimas condiciones de higiene física y mental.



a) Viene gente y más gente

Nuestra ciudad no estaba preparada para las muchedumbres que la están inundando desde hace algunos años. A los inmigrantes deben agregarse los muchos niños que nacen en familias que no están en condiciones de ofrecerles una vida sana y decorosa.



Por parte del Gobierno ha habido algunos esfuerzos por organizar esta ciudad que hacía estallar todos sus límites racionales. Esos esfuerzos, sin embargo, sólo han sido parciales y quedaban cancelados a poco de realizarse, ya que la población crecía a un ritmo mucho más rápido del que las medidas oficiales de planificación urbana podían seguir.

Los problemas económicos, sociales y ambientales no se hicieron esperar...



Por todas partes, alrededor del centro de Lima, se van asentando los cientos de miles de peruanos que esperan encontrar en la capital una mejor vida que en sus empobrecidas chacras.

Lima, en este siglo 20, se convierte en la Gran Lima o Lima Metropolitana. Si en 1940 tenía 400 mil habitantes, hoy cuenta con 5 millones que viven cada vez peor.

e) Chicha y Coca-cola

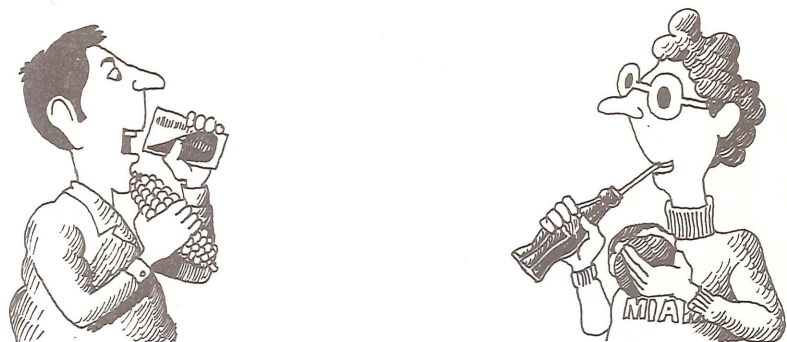
Pero estos 5 millones de seres humanos son, en su mayoría, limeños de reciente cuño. Muchos llegan del interior, son campesinos que traen la lengua y las costumbres de la Sierra. Vienen a buscar trabajo y —muy importante— posibilidades de una mejor educación para sus hijos.

Nunca, desde su fundación en 1535, Lima había sido una ciudad tan rural como en estos últimos años.

Por otro lado, en las clases medias y altas se ha ido desarrollando el gusto por imitar el modo de vida norteamericano, tanto en la arquitectura como en el vestido, la alimentación y las diversiones.

La Lima proletaria se está ruralizando; la Lima burguesa se está americanizando. En una esquina se come choclo acompañado de chicha; en la de enfrente, hamburguesa con Coca-cola.

¿Dónde quedó la Lima criolla, la Lima de que se sentía orgulloso todo limeño —pobre o rico, negro o blanco?— Sólo en el recuerdo de los mayores y en algunas canciones.



DOLORES DE CRECIMIENTO

Los problemas de Lima

2